

LA POLÍTICA COMO ACTIVIDAD DEL HOMBRE

Rosendo Bolívar Meza

Resumen

No hay actividad humana ajena a la política, ni política que no se asocie a las diversas actividades de los hombres. Todos los problemas que se refieren a la existencia humana tienen que ver con la política, pues ésta es un principio activo, susceptible de abarcar todos los aspectos de la vida del hombre en sociedad. La actividad política se caracteriza precisamente por su universalidad y diversidad.

Abstract

There's no human activity detached to the politic, and there's no politic that is not asociated to the diversses activities of the man. All the problems related with the human existence are related with the politic, cause this is an active principle, susceptible to embrace all aspects of man's life in society. The politic activity is characterized just for its universality and diversity.

Donde la democracia es fuerte,
la ciencia política también lo es;
donde la democracia es débil,
la ciencia política es débil.

Samuel Huntington.

Con base en las relaciones sociales entre los hombres, en cada sociedad y en cada etapa histórica de su desarrollo se crea y mantiene una red de relaciones interindividuales que por la jerarquía de riqueza, poder y prestigio propician las contradicciones y conflictos de clase.

Esto genera una división entre hombres que mandan y otros que obedecen, relaciones de autoridad y acatamiento, en que la contraposición básica se produce entre clases dominantes y clases dominadas. Estas clases sociales opuestas luchan entre sí con todos los medios a su alcance como la violencia física; la riqueza material, su número y organización, así como también con la elaboración y manipulación de la cultura, la ideología y la información. Combaten en esencia por el reparto de la riqueza y el poder.

La política nace y se desarrolla cada vez más en función del surgimiento, el avance y la universalización de la división social del trabajo. El interés y las ventajas de ciertos individuos y grupos es satisfecho en detrimento del interés y las ventajas de los otros: la fuerza de unos es la debilidad de los otros.

Quienes desempeñan las funciones políticas constituyen una nueva rama de la división social del trabajo y adquieren intereses particulares.

El fenómeno político no está ligado a sociedades desarrolladas ni a la existencia de un aparato estatal. No existen sociedades apolíticas. Todas las sociedades son políticas, pero no todas lo son de la misma manera. Todas las sociedades, aun las consideradas más atrasadas, producen el fenómeno político puesto que suponen aspectos de control social, es decir, de poder político, aunque éste no sea necesariamente coercitivo.¹

La política no es un ámbito separado de la vida y la actividad pública; por el contrario, la política abarca todas las actividades de cooperación y conflicto, dentro y entre las sociedades, por medio de las cuales la especie humana organiza el uso, la producción y la distribución de los recursos humanos, naturales y otros, en el transcurso de la

¹ Marcos Kaplan, *Estado y sociedad*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 1980, pp. 133-135, 143 y 152.

producción y reproducción de su vida biológica y social. Estas actividades de ninguna manera están aisladas de otras características de la vida en sociedad, privada o pública. En todas partes influyen tanto como reflejan la distribución de poder y los patrones de toma de decisiones, la estructura de la organización social y los sistemas de cultura e ideología en la sociedad o en los grupos dentro de ella. Además, todo esto puede después influir y reflejar las relaciones de una sociedad tanto en su medio natural como en otras sociedades.

I. La política como distribución de recursos

La palabra "recursos" significa todas las cosas, tanto materiales como no materiales, de las que la gente se vale para favorecer sus propios fines, ya sea individualmente o en forma colectiva. Los bienes materiales pueden ser tierra, capital, ingresos, etcétera, mientras que los bienes no materiales son tiempo, educación, posición, influencia y conocimientos, principalmente.

En todas partes donde se encuentran grupos humanos se dan también las actividades colectivas, productivas o sociales, que implican de alguna manera actividades relacionadas con la organización del uso de la producción o distribución de los recursos: eso es la política.

Debe quedar claro que estas actividades no implican sólo la cooperación, sino que por lo general originan conflictos, en ocasiones leves y a veces violentos, dentro o entre los grupos, instituciones y sociedades. Esto es cierto independientemente del grupo de personas, sea éste formal o informal, grande o pequeño, en el que uno se concentre para fines analíticos, sea una banda de cazadores-recolectores o una compleja sociedad industrial, sea una familia o grupo de parientes, una oficina, escuela, sindicato, partido político u organismo gubernamental, o en cualquiera de las relaciones que pueda haber entre éstos. Es sintomático el caso de que tales conflictos están relacionados con el uso, la producción y en especial la distribución de recursos, o con intentos por cambiar o defender los modos en que esto ocurre, y eso es política.

En donde sea que vivamos o trabajemos en grupos, y lo que sea que hagamos en nuestras vidas colectivas, productivas y sociales, siempre participamos en actividades de cooperación y conflicto por el uso, la producción y la distribución de los recursos. Por ello, constantemente estamos participando en la política.

En resumen: en todas las sociedades, en todos los niveles y en todos los grupos humanos e instituciones, dentro de ellas, desde las familias y grupos de parientes hasta el Estado, hay política.²

Insisto, la política es un fenómeno que se encuentra en y entre todos los grupos, instituciones (formales e informales) y sociedades, pasando por la vida pública y la privada. Se encuentra involucrada en todas las relaciones, instituciones y estructuras que están implicadas en las actividades de producción y reproducción en la vida de las sociedades. Se expresa en todas las actividades de cooperación, negociación y lucha por el uso, producción y distribución de los recursos que esto acarrea.

La política crea y condiciona todos los aspectos de nuestra vida, y está en el centro del desarrollo de los problemas en la sociedad y en los modos colectivos de su resolución. Por lo tanto, la política trata del poder; de las fuerzas que influyen y reflejan su distribución y empleo; del efecto de esto sobre el empleo y la distribución de los recursos; de la capacidad de transformación de los agentes sociales, los organismos y las instituciones, y trata también principalmente sobre lo concerniente al gobierno.

Todo es político y de hecho no hay nada más político que los constantes intentos de excluir cierto tipo de problemas de la política. Estos intentos representan estrategias de despolitización, esto es, estrategias para que ciertos puntos se traten como si no fueran temas adecuados de la política.³

² Adrian Leftwich, "La política: gente, recursos y poder", en *¿Qué es la política?*, México, Fondo de Cultura Económica, Colección Breviarios, número 438, 1987, pp. 126-128 y 135-137.

³ David Held y Adrián Leftwich, "¿Una disciplina de la política?", en *¿Qué es la política?...*, *op. cit.*, pp. 262-263.

II. Otras concepciones de la política

Desde que los hombres reflexionan sobre la política se han presentado diversas interpretaciones sobre ella. Mauricio Duverger encuentra dos interpretaciones opuestas. Una considera que la política es esencialmente una lucha, una contienda que permite asegurar a los individuos y a los grupos que detentan el poder su dominación sobre la sociedad, al mismo tiempo que la adquisición de las ventajas que se desprenden de ello. La otra considera que la política es un esfuerzo por hacer reinar el orden y la justicia, siendo la misión del poder asegurar el interés general y el Bien Común. Para la primera, la política sirve para mantener los privilegios de una minoría sobre la mayoría. Para la segunda, es un medio de realizar la integración de todos los individuos en la comunidad.

La adhesión a una u otra concepción se encuentra en parte condicionada por la situación social. Las personas y las clases oprimidas no pueden estimar que el poder asegura un orden real tras del cual se oculta la dominación de los privilegiados; para ellos, la política es lucha. Las personas y las clases acomodadas encuentran que la sociedad es armoniosa y que el poder garantiza un orden auténtico; para éstos la política es integración.

Con frecuencia, los segundos consiguen persuadir más o menos a los primeros de que las luchas políticas son nefastas, malsanas, inmorales y de que sus participantes no persiguen sino intereses egoístas a través de métodos dudosos. Desarticulando de este modo a sus adversarios, las clases poderosas se aseguran una gran ventaja. Toda “despolitización” favorece el orden establecido, el inmovilismo, el conservadurismo.⁴

Por su parte, Michelangelo Bovero⁵ encuentra dos concepciones de la

⁴ Mauricio Duverger, *Introducción a la política*, Barcelona, Ariel, tercera edición, 1970, p. 15.

⁵ Michelangelo Bovero, “Lugares clásicos y perspectivas contemporáneas sobre política y poder”, en Norberto Bobbio y Michelangelo Bovero, *Origen y fundamentos del poder político*, México, Grijalbo, segunda edición, 1985, pp. 37-39.

política: como conflicto y como orden. En la primera se percibe a la política como relación de fuerza delineada en la idea de un conflicto, por lo que la noción de política se refiere a la contraposición y a la lucha, así como a la dominación y a la imposición del dominio del más fuerte. En la segunda concepción, la que delinea el propio Bovero en su trabajo, entiende a la política como la idea de un orden colectivo, de una organización de la convivencia mediante reglas o normas imperativas emanadas del poder y que impide el resurgimiento de conflictos extremos.

La política significa también la búsqueda de la estabilidad, o sea, el intento de mantener a cada sociedad, y las relaciones entre las sociedades, sin cambios importantes. En otro sentido, la política es también el estudio del cambio, el crecimiento y el desarrollo.

Como dijera los estadistas del siglo XIX, la política es el arte de lo posible. Para ser eficaz, todo político o estadista debe saber lo que se debe hacer y es políticamente viable en cualquier tiempo y lugar particulares; debe saber qué leyes y conductas aceptará el pueblo, qué considerará como legítimo y qué permitirán sus hábitos de obediencia que se imponga. Debe saber cuáles leyes y comportamientos continuará apoyando el pueblo durante un tiempo suficientemente largo para alcanzar los resultados deseados.

La política es también la toma de decisiones por medios públicos, en contraste con la toma de decisiones personales de los individuos en forma privada. El conjunto de las decisiones tomadas por medios públicos constituye el sector público de un país o sociedad.

En virtud de que la política es la toma de decisiones por medios públicos, se ocupa primordialmente del gobierno, es decir, de la dirección y autodirección de las grandes comunidades humanas, ya sean éstas la ciudad, el Estado o el país, puesto que toda comunidad mayor que la familia contiene un elemento de política.⁶

⁶ Karl W. Deutsch, *Política y gobierno*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, pp. 15, 20, 25 y 32.

La política es la actividad que tiene por objeto regular y coordinar la vida social por medio de una función de orden, defensa y justicia, que mantenga la cohesión y la superación del grupo.

De esta manera, la política aparece como una actividad necesaria y constructiva diseñada por el hombre y dirigida a mantener el orden y la convivencia, gobernada por ideales elevados, normas y estructuras que se transforman en el devenir histórico. Esta actividad, que se denomina la actividad política o simplemente la política, es la que construye las instituciones y principios relacionados con el gobierno de los hombres. La política puede ser constructiva y desembocar en creaciones jurídicas, en leyes, instituciones, órganos que estructuran la vida social, la encauzan y se proponen la realización de elevados fines sociales.⁷

La política aparece como solución a los conflictos que se presentan entre los hombres en sociedad. Empieza con un conflicto y da por resultado una solución, aunque ésta no siempre es la “racionalmente mejor” sino la posible o satisfactoria.⁸

De acuerdo con Samuel Huntington,⁹ la ciencia política no es solamente una disciplina intelectual, sino también una disciplina moral que busca el bien común de los hombres expresado en libertad, justicia, equidad, democracia y responsabilidad en la política.

Si se observa a los grupos humanos a lo largo de la historia, desde los primitivos hasta los más desarrollados, se puede comprobar la diferencia entre gobernantes y gobernados, entre los que mandan y los que obedecen. Los primeros detentan y se perpetúan en el poder, dominando o explotando al grupo y aun tratan de justificarse con la realización de ciertos fines sociales. Los segundos, los gobernados, son los sometidos, los que sufren los excesos o errores de aquéllos, la mayo-

⁷ André Serra Rojas, *Ciencia política*, México, Porrúa, novena edición, 1988, pp. 75-76 y 79.

⁸ Harold Lasswell D., *Psicopatología y política*, Buenos Aires, Paidós, 1963, p. 180.

⁹ Samuel Huntington, “Alma por alma: ciencia política y reforma política”, en *Democratización, partidos políticos y procesos electorales*, México, Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales, 1988, p. 72.

ría de las veces su actitud es pasiva y tolerante y coadyuvan con los gobernantes. Su actitud puede ser rebelde e inconforme y luchan por destruir a quienes los oprimen, como en los casos de dictaduras o tiranías y aun por discrepancias ideológicas. Es entonces cuando la política aparece como una lucha por el poder político.

Gobernantes y gobernados tienen dos caminos a seguir: el gobernado puede hacer todo lo que la ley no le prohíba, o cuando no existe prohibición puede hacer todo lo que la ley le permita. El gobernante debe actuar de acuerdo con la ley, y es el supremo regulador de la aplicación del orden jurídico.¹⁰

Una de las verdades fundamentales sobre la actividad política es que gran parte de ella ocurre en la búsqueda de los intereses de individuos o grupos particulares. En el análisis de la política, el concepto de “interés” ha desempeñado un papel central desde principios del siglo XVI, cuando dicha palabra se incorporó al idioma en esa época. Proviene de la palabra latina *interesse*, que significa “estar en medio”. Esto significa que entre (o en medio de) un conjunto de cosas y acontecimientos no deseables existen ciertos elementos deseables que deben ser aprovechados.

Así pues, preguntar “¿cuál es mi interés?” es una forma latina de preguntar “¿en qué me beneficio yo?”. De esta forma, en general el interés de cualquier persona en una situación consiste en las recompensas que puedan derivar de ella.

La política se ocupa también de la interacción de los intereses, reclamo y distribución de las recompensas, es decir, de los valores. La política ha sido definida a menudo como el proceso por cuyo conducto se asignan los valores —las cosas o relaciones que los individuos desearían tener o disfrutar— en una sociedad en forma autorizada, que es legítima en el sentido de que corresponde a las creencias de la gente sobre lo que está bien y lo que está mal. Hay que tener claro que el

¹⁰ Andrés Serra Rojas, *op. cit.*, pp. 75 y 101.

poder es el valor clave en relación con el cual se podrían obtener todos los demás valores.

La política como actividad del hombre determina gran parte de la asignación de recursos y oportunidades. Todos los valores principales pueden estar en juego en la política: poder, respeto, rectitud, riqueza, salud, ilustración, habilidad y afecto. La política puede decidir mucho acerca de la forma en que podemos disfrutar nuestros valores, con seguridad y libertad, o sin ellas.

La política también interviene para mantener las probabilidades de supervivencia de la humanidad, para aumentarlas y mejorarlas, así como para cambiar la injusta distribución de valores por una distribución más viable, más justa y más éticamente aceptable, adaptada al mejoramiento del hombre de la sociedad posmoderna.¹¹

Desde fines del siglo XIX, la libertad —como actividad básica y valor supremo del hombre— se ha definido no solamente como la ausencia de restricciones, sino como algo positivo: la presencia de la oportunidad, la capacidad de actuar, la capacidad de elegir entre diversas opciones, así como la espontaneidad, es decir, la capacidad de actuar de acuerdo con nuestra propia personalidad.

En este sentido, la libertad significa una secuencia de elecciones que disminuyen las restricciones, brinda más oportunidades e incrementa la capacidad de actuar, pensar y escoger.

La política también está íntimamente vinculada con la seguridad. Desde la aparición del Estado, los pueblos han empleado las organizaciones políticas para proteger los arreglos sociales, personas y propiedad. Cuanto más desigual o injusta es una sociedad, más pesada es la maquinaria necesaria para su protección y seguridad: las sociedades esclavistas utilizaron al Estado para proteger y perpetuar la esclavitud; las sociedades divididas en ricos y pobres han utilizado al Estado en parte para preservar esta división desigual.

¹¹ Karl W. Deutsch, *op. cit.*, pp. 23, 25 y 55-56.

III. Política y poder

La política también es la aspiración a participar en el poder o a influir en su distribución entre los distintos Estados, o dentro de un mismo Estado entre los distintos grupos de hombres que lo componen. Se relaciona de manera directa o indirecta con todas aquellas acciones que tienen que ver con la conquista y el ejercicio del poder sobre una comunidad de individuos en un territorio. Dentro de la política se encuentran las relaciones de poder que en toda sociedad se establecen entre individuos y grupos, entendiendo el poder como la capacidad de un sujeto de influir, condicionar y determinar el comportamiento de otro individuo. Así pues, el vínculo entre gobernantes y gobernados en el que se resuelve la relación política principal es una relación típica de poder.

De acuerdo con Michelangelo Bovero, “política y poder forman un binomio no escindible. El poder es la materia o la sustancia fundamental del universo de entes que llamamos política”.¹²

Para Marcos Kaplan¹³ la política es el conjunto de fuerzas, procesos y estructuras por las cuales y a través de las cuales se asigna y se ejercita el poder en una sociedad. Es la competencia y lucha entre grupos por el logro, la conservación y el ejercicio del poder político.

Pierre Fougeyrollas concibe que la política

es el esfuerzo de los individuos tendiente a someter el conjunto de la vida social a un poder globalizante real, virtual o ideal. Gubernamental u opositora, conservadora, retrograda o revolucionaria, autoritaria, democrática o totalitaria, la política, como conciencia y como acción, siempre es relativa al poder.¹⁴

¹² Michelangelo Bovero, “Lugares clásicos y perspectivas contemporáneas sobre política y poder”, en Norberto Bobbio y Michelangelo Bovero, *Origen y fundamentos del poder político...*, *op. cit.*, p. 37.

¹³ Marcos Kaplan, *op. cit.*, p. 52 y Marcos Kaplan, *La ciencia en la sociedad y en la política*. México, SEP, Colección Sep-Setentas, 1975, p. 144.

¹⁴ Pierre Fougeyrollas, “La crisis contemporánea de la política”, en Henri Lefebvre *et al.*, *La crisis actual de la política*, Argentina, Rodolfo Alonso Editor, 1972, p. 113.

Con base en lo anterior, la ciencia política debe ocuparse de la naturaleza, localización y utilización del poder. Así, en el enfoque de Oran Young,¹⁵ el centro del interés se desplaza de las instituciones mismas a la acumulación y el ejercicio del poder donde quiera que éste se localice. De esta forma, el interés del político es claro y preciso: se centra en la lucha por ganar o retener el poder, por ejercitar el poder o influir sobre las decisiones de los que tienen el poder.

El poder constituye un valor clave en la política. Es la capacidad para transformar o preservar la realidad. Quien tiene poder tiene la facultad de influir en las decisiones o tomarlas por sí mismo. Así, la esencia de la política es el poder y la influencia.

El poder significa el dominio y la influencia sobre la naturaleza y sobre los hombres. Estos dos poderes se interrelacionan, ya que a lo largo de la historia ha sucedido que cuando los hombres aumentan su poder sobre la naturaleza aumentan también su poder sobre los hombres. Ejemplo de ello es cuando los hombres aprendieron a domar caballos, se convirtieron en jinetes y utilizaron esta nueva habilidad de guerra para subyugar a otros hombres. Cuando los asirios y los egipcios aprendieron a irrigar y, por lo tanto, a controlar los ríos, este poder le permitió a las monarquías centralizadas de Asiria y Egipto acumular los excedentes agrícolas para mantener a la burocracia y al ejército de estas grandes sociedades de riego.

Estas dos clases de poder difieren en aspectos importantes, ya que mientras que el poder sobre la naturaleza es algo que los hombres pueden compartir (por ejemplo, la utilización de vacunas, la irrigación, la navegación, la construcción de presas y otras grandes contribuciones a la vida humana), el poder sobre los hombres es algo por lo que éstos tienen que competir.¹⁶

¹⁵ Oran Young, *Sistemas de ciencia política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972, pp. 13-14.

¹⁶ Karl W. Deutsch, *op. cit.*, pp. 41-43.

La política, en tanto relación de poder, se encuentra en instituciones formales tales como iglesias, fábricas, burocracias, universidades, partidos políticos, sindicatos, grupos sociales, ejércitos, etcétera. Asimismo, se encuentra en agrupaciones informales e incluso temporales, tanto en las sociedades modernas como en las antiguas, en sociedades industriales complejas o en sociedades de estructura más simple.

La política no es un ámbito separado de la vida y la actividad pública, sino que por el contrario, la política abarca todas las actividades de cooperación y conflicto, dentro y entre las sociedades, por medio de las cuales la especie humana organiza el uso, la producción y distribución de los recursos humanos y naturales, en el transcurso de la producción y reproducción de la vida biológica y social.

Para caracterizar a la política como una de las formas de relación de poder existentes entre los hombres, se puede recurrir, para su conocimiento, a analizar diferentes criterios como la función que desempeña, los medios de que se sirve y el fin que persigue.

La función de la política sirve para definir la naturaleza del gobierno, la cual consiste en guiar, dirigir y mandar, teniendo además otras funciones como intervenir para sanar los conflictos y para prevenirlos. Todas estas funciones, para ser ejercidas, necesitan un poder de mando y, como consecuencia de ello, obtener obediencia y castigar a quienes no obedezcan.

El fin de la política es el Bien Común, entendido como bien de la comunidad, diferente del bien personal de los individuos que la componen. El buen gobierno es el que se preocupa del Bien Común; el malo se inclina al bien propio y se vale del poder para satisfacer intereses personales.

Determinar en qué consiste el Bien Común depende de que las alternativas posibles sean muchas, y preferir una en vez de otra depende de la relación de fuerzas entre los diversos grupos políticos y de los procedimientos adoptados para tomar decisiones obligatorias para la colectividad, y que son precisamente las decisiones políticas.

Los medios son las diferentes formas de poder que se utilizan para obtener los efectos deseados: uno de los principales medios de que se

sirve el poder político, incluso cuando sea como última instancia, es la fuerza. Sólo la utilización de la fuerza física sirve para impedir la insubordinación y para controlar cualquier forma de desobediencia. Asimismo, el instrumento decisivo que un grupo tiene para imponer su voluntad a otro es el empleo de la fuerza, por ejemplo, la guerra. Así, la manifestación más distintiva de la política es la guerra, como expresión máxima de la fuerza como medio para solucionar los conflictos.¹⁷

Tanto la teoría política como la teoría jurídica sostienen que para que el poder sea válido debe ser justificado. De esta forma, de acuerdo con Norberto Bobbio, sólo la justificación hace del poder de mandar un derecho y de la obediencia un deber.

La justificación transforma una relación de mera fuerza en una relación jurídica. Ninguna fuerza puede constituirse en un poder legítimo si no cuenta con el consenso libre y voluntario de quienes se someten a ella. Así pues, el único principio válido de legitimidad del poder político y jurídico es el consenso.¹⁸

La diferencia entre legitimidad y legalidad del poder radica en que la legitimidad se refiere al título del poder, mientras que la legalidad, al ejercicio del poder. Lo opuesto al poder legítimo es el poder de hecho y lo contrario al poder legal es el poder arbitrario.

Mientras exista acuerdo sobre lo que es legítimo (lo que tiene consenso y reconocimiento), la política y el gobierno funcionarán más suavemente. Cuando se pierde la legitimidad, los acuerdos se rompen o se convierten en cuestiones de convivencia que se pueden violar cuando resulte pertinente. Las consecuencias pueden ser la tiranía, la revolución, la secesión o alguna otra forma de rompimiento.

La legitimidad hace compatibles los objetivos y las prácticas públicas con los valores privados y las personalidades de los individuos. Cuando sucede así y el gobierno y sus leyes son legítimos, los individuos no

¹⁷ Norberto Bobbio, *El filósofo y la política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 136-140.

¹⁸ Norberto Bobbio y Michelangelo Bovero, *Origen y fundamentos del poder político...*, *op. cit.*, p. 13.

pueden violar la ley sin provocarse daño psicológico a ellos mismos. Por el contrario, cuando una ley, o el gobierno, o todo el sistema político aparecen como ilegítimos, los individuos los desafiarán sin remordimientos.¹⁹

Los medios de los que se vale la política para lograr la dirección y autodirección de las sociedades y la asignación de valores dentro de ella, es a través de los hábitos de obediencia a las leyes y órdenes del gobierno. Estos hábitos de obediencia se refuerzan y fortalecen por la probabilidad de imposición de la ley contra quienes la violen.

Las leyes se emplean para controlar la conducta humana porque es fácil promulgarlas y porque mientras la mayoría de los individuos las obedezcan voluntariamente, no resulta difícil su imposición. Las leyes, los hábitos de obediencia a las mismas y las probabilidades de imposición permiten que una sociedad continúe funcionando.

Una sociedad se puede cambiar modificando las leyes mientras éstas sean obedecidas, pero los mayores cambios de la sociedad se producen con la alteración de los hábitos de obediencia. Las leyes son sólo uno de los elementos que contribuyen al cambio más profundo del pensamiento y sentir de los individuos, grupos y sociedades enteras que transforman una situación política en otra.

El poder se puede aplicar sobre la gente y con la gente, es decir, el poder puede imponer resultados a otros grupos o puede producir cambios en uno mismo o en el grupo al que se pertenece. El poder sobre la gente implica el dominio de sus voluntades. El poder con la gente sirve para coordinar y poner de acuerdo a un grupo de personas para que sus esfuerzos se fortalezcan mutuamente; puede ayudarles a descubrir su propia fuerza, a estimular la creatividad para ayudar a la producción de nuevos tipos de pensamiento y acciones que sean aplicables a las necesidades de los individuos. Cuando esto último sucede, el poder no se vuelve autolimitante o contraproducente, sino un instrumento de liberación humana.²⁰

¹⁹ Karl W. Deutsch, *op. cit.*, pp. 27-29.

²⁰ *Ibidem*, pp. 30-31 y 47.

La desigualdad en la distribución del poder deriva en las diferencias de motivación y oportunidades. Con frecuencia se nota que un grupo que se encuentra en desventaja y parcialmente indefenso se decepcionará cuando trate de ejercer el poder por primera vez. Cuando tal intento fracasa, una parte considerable de sus miembros concluirá que no vale la pena esforzarse, por lo que se volverán apáticos o radicales.

El secreto es algo connatural al ejercicio del poder. El recurso del secreto ha sido considerado —a lo largo de la historia— como la esencia del arte de gobernar. Quien ostente el poder debe buscar conocer los secretos ajenos pero no dejar ver los suyos. Debe ser sumamente reservado: nadie debe saber lo que piensa o lo que se propone.

La prudencia siempre ha sido considerada la virtud política por excelencia. Pertenecen a la regla de la prudencia el decir y el callar; el no decir todo, sino sólo una parte; el guardar silencio y hablar en voz baja. Dos de las razones que señala Norberto Bobbio de por qué el secreto es algo connatural al poder son las siguientes:

- a) Los asuntos del Estado son demasiado complicados para ponerse en manos del público, el que por otra parte no lo entendería;
- b) No debemos dejar que el enemigo conozca nuestras intenciones.²¹

Cuanto menos poder tenga un grupo, más importante es para sus miembros estudiar la importancia del poder y buscar los medios para aumentar el propio. En cambio, cuanto más poderosos se vuelven sus miembros y cuanto más poder adquieren, más importante es para ellos estudiar los límites del poder.

IV. Poder y violencia

Muy vinculada con el ejercicio del poder se encuentra la violencia, la

²¹ Norberto Bobbio, *El filósofo y la política...*, op. cit., pp. 294, 298 y 358.

cual como fenómeno político es un hecho viejo en la historia. Lo mismo podría decirse de la política entendida como ejercicio de coerción y violencia. Sin embargo, esta relación entre política y violencia comienza a ser analizada sistemáticamente desde el siglo XIX.

Diversas teorías políticas aluden a la legitimación de la violencia como instrumento de lucha para el acceso al poder, confirmando así la naturaleza violenta del poder mismo.

El conflicto armado y la violencia surgen allí donde las diferencias no pueden ser resueltas, por su gravedad, mediante negociaciones políticas. Tomando en cuenta que el Estado monopoliza la violencia, el conflicto que no puede ser resuelto mediante acuerdos entre los particulares, provoca el derecho de parte del Estado de recurrir al poder coactivo. Cuando un conflicto no puede ser resuelto mediante compromisos interviene el derecho de guerra, que no es otra cosa que el uso externo de la fuerza concentrada del Estado.

Si hay conflictos no negociables que conducen al choque armado, ello depende exclusivamente del sistema internacional, que es un sistema en equilibrio dinámico que se descompone y rehace continuamente, y cuyo agente de descomposición y recomposición ha sido hasta ahora el uso de la fuerza, que es el último recurso de todo poder político.²²

En un Estado moderno el gobierno toma decisiones, las pone en práctica, juzga las disputas y en general maneja y organiza la sociedad. Sin embargo, lo que hace políticas las acciones del gobierno no es que sean generales y que puedan afectar o afecten a toda la sociedad. La marca distintiva de una acción política es que pueda forzarse su cumplimiento, ya que el gobierno puede obligar a la gente a obedecer por medio de la amenaza de la fuerza física. Sin embargo, cada gobierno se cuida de presentarse como legítimo, y alienta el hábito general de obediencia a la autoridad que es tan importante en la política.

Los gobiernos en realidad no recurren siempre a la fuerza. Sus leyes y políticas pueden tener una aprobación y un apoyo extendidos. Resulta

²² *Ibidem*, pp. 374-375.

muy costoso y en ocasiones arriesgado forzar a la gente, por lo que generalmente los gobiernos prefieren, tanto como sea posible, lograr lo que desean por otros medios, por ejemplo, por engaño o por persuasión, de manera que las órdenes se acepten por rutina y los burócratas remplacen a los soldados. A menudo los gobiernos pueden depender de la buena voluntad formada en el transcurso de un largo periodo, o pueden aprovecharse de la aceptación pasiva o la inercia de la mayoría de las personas.

Aun cuando no se emplee la fuerza, podría hacerse; su posible ejercicio siempre está ahí, y es eso lo que es característico de la política. Es innegable que otros ejercen la fuerza aparte del gobierno; algunos lo realizan de manera ilegítima, contra las órdenes del gobierno, y otros más lo llevan a cabo con el permiso del gobierno. El empleo de la fuerza en una sociedad es característica de la política y siempre se identifica a lo político; sólo son políticas las decisiones respaldadas por la fuerza.

Sin embargo, es irrelevante si los fines para los que se emplea la fuerza son malos o buenos, o cuál pueda ser la ideología del Estado. Solamente el hecho de que se ejerza la fuerza basta para establecer que hay política.

Finalmente, coincidiendo con Peter P. Nicholson,²³ cada Estado es su propio juez, su propio ejecutor de la ley y por lo general las disputas son resueltas por la fuerza. El único freno al empleo de la fuerza de un Estado es que otro Estado o Estados la empleen o amenacen con hacerlo. Por lo tanto, la fuerza es la característica principal de la política internacional y de la nacional. En realidad, la fuerza es todavía más notable internacionalmente, puesto que se emplea no sólo para hacer cumplir las leyes y las reglas, sino que se recurre a ella como alternativa en esos casos frecuentes en que no hay normas que regulen las relaciones entre los Estados. En el futuro, la fuerza se emplearía menos si los Estados acataran una organización política integral mundial.

²³ Peter P. Nicholson, "La política y la fuerza", en Adrián Leftwich, *¿Qué es la política?...*, op. cit., pp. 78 y 80-87.

En suma, en cualquier sociedad la fuerza se emplea para arreglar conflictos, para hacer cumplir reglas, para respaldar decisiones y para garantizar que se sigan ciertas políticas. El empleo y control de la fuerza en manos de algunos miembros de la sociedad, y las propuestas de otros para influir sobre el modo en que se emplea, o para obtener el control de ella por ellos mismos, son actividades humanas característicamente políticas.